

La verdad objetiva*

Con este nombre se erige sobre la humanidad el más grande fantasma de la ciencia y de la epistemología.

Todavía no existe una definición final de la palabra mente y poco se conoce de la intimidad de su funcionamiento.

Esto se complica con el método reduccionista cartesiano, que aún dentro de la ciencia, no goza de aceptación universal.

Muchos científicos continúan asumiendo que existe una realidad independiente del observador. Otros dicen que no.

Pareciera que el cerebro está diseñado más para sobrevivir y gozar del sexo que para entender la intimidad de su propio funcionamiento.

Quizá el límite final del cerebro sea la Percepción Unitaria, esa pacífica dimensión perceptual que permite el constante descubrimiento sin reacciones intelectuales o emocionales, viscerales o musculares. Quizá sólo en Percepción Unitaria podamos entender la naturaleza del pensamiento sin sufrir un infarto cardíaco.

Antes de que haya buena ciencia o buena Percepción Unitaria es necesario quedar libre de toda narrativa literaria, metafísica, financiera, filosófica, dogmática y mitológica.

El amor por esos cuentos es tan apasionado y está tan enraizado en la humanidad que han pasado a constituir artículos de primera necesidad, como el agua potable y el pan.

El amor a todos estos cuentos y el análisis del lenguaje tienen que suspenderse, por lo menos temporariamente, si hay intención de comprobar seriamente el hecho más importante de la psicología humana, que es la Percepción Unitaria.

Además, la ciencia no puede estar al servicio de la vida humana, mientras sirva, como ocurrió en Europa después de 1930, a una narrativa dogmática y mitológica que afirma que existe una raza humana superior destinada a regir a las otras razas humanas.

* Fragmento extraído del artículo: "LA CONSOLIDACIÓN DEL CONOCIMIENTO". Material del tópico 2 del Módulo 3 del CIPH (Curso por Internet en Psicología Holokinética). Para mayor información sobre los cursos disponibles, puede hacer clic aquí.

Tampoco habrá ciencia al servicio de la vida, la salud y la dignidad humanas mientras el provecho rápido y permanente sea lo que dirige hoy a la investigación científica.

La narrativa financiera de que existe la posibilidad de un desarrollo sostenible (y no la necesidad de un equilibrio entre la economía y la ecología) ha creado una arraigada y difundida insensatez pseudocientífica que no resiste el análisis.

La misma matemáticas pura puede enmarcar cualquier teoría, pero sus conclusiones emergen de premisas del pensamiento que podrían estar desvinculadas del mundo de la realidad.

Las matemáticas pueden inventar universos y describirlos con exactitud.

¿Pero puede informarnos sin errores sobre este universo en el cual existimos?

Los positivistas lógicos quedaron empantanados en la semántica y el significado de las palabras “realidad” y “concepto”. Tampoco pudieron distinguir entre “generalización empírica” y una “verdad matemática”, entre “teoría” y “especulación”.

En psicología todavía se habla ambiguamente sobre “conciencia”.

Algunos científicos todavía confunden “conceptos” con “evidencias” y “conexiones relevantes” con “análisis racional”.

Por lo menos, los positivistas lógicos, nos ayudaron a comprender que la verdad objetiva no es alcanzable por el análisis lógico y semántico.

Mientras no entendamos mejor la naturaleza cuántica, atómica y molecular del pensamiento y las conexiones relevantes entre éstas y la palabra, el número y el símbolo, no podemos soñar con una verdad objetiva.

Ya se ha comenzado a hablar de la biología molecular del aprendizaje, pero no hay conexiones relevantes entre esto y lo que ocurre entre maestros y alumnos en una escuela.

Hablar de verdad objetiva crea asociaciones libres con el absolutismo que se percibe hoy en el lenguaje de algunos economistas, o en los métodos conductistas que se aplican en el número creciente de las prisiones privadas. ❖